Elogio de la altea, *la racialidad en discusión*

Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez
Psicóloga.
Autora del blog *Negra cubana tenía que ser*.

La intelectual cubana Zuleica Romay Guerra ganó en el año 2012 el Premio extraordinario de estudios sobre la presencia negra en la América y el Caribe contemporáneos, que se otorga a escritores concursantes en el Premio Casa de las Américas, con el libro *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*.*

El jurado, conformado por Quince Duncan (Costa Rica), Rita Laura Segato (Argentina) y Esteban Morales (Cuba), consideró, por unanimidad, entregar el lauro a este texto, del cual resaltaba «la coherencia temática y unidad» de una narrativa

> en que la autora se coloca plenamente como sujeto de una experiencia histórica de la que habla con conocimiento y fundamento documental, así como una investigación propia, en la que sobresale una prosa de excelente estilo.[1]

Elogio de la altea..., como cualquier libro en el que se reflexiona con profundidad acerca de una problemática de la sociedad contemporánea —en este caso, la equidad racial en Cuba—, plantea nuevas interrogantes, al tiempo que abre paso a nuevas soluciones o caminos, a partir de la revisión actualizada del tema. Sin dudas es un texto que nos recuerda lo mucho que queda por hacer al respecto, tanto desde los escenarios del debate académico como desde las acciones concretas de la «gente de a pie» —entiéndase las personas que enfrentan la discriminación racial en todos los niveles posibles (individual, colectivo y estructural), para lo cual resulta decisivo tener conciencia de ello. Los *cómo* y los *porqué* abordados en este volumen iluminan en ambos sentidos.

Si se analiza *Elogio de la altea...* en el contexto de las publicaciones y contribuciones al debate sobre las relaciones raciales en Cuba,[2] se evidencia que prácticamente la totalidad de los aspectos tratados en él ya han sido objeto de discusión. No obstante, la salida del título supuso también la revisión de manera individual y colectiva de algunas de las ideas que rigen el pensamiento antirracista y el activismo por la equidad racial en la Isla. Del mismo modo, la sistematización de los contenidos que se abordan, unida al uso de una actualizada bibliografía, hacen pensar que este libro llegó justo cuando lo necesitábamos, pues propone una fructífera lectura tanto para enriquecer el pensamiento como para desencadenar el activismo antirracista.

Afortunadamente, este texto ha salido de la pluma de una de las intelectuales cubanas menos viciadas cuando de abordar esta temática se trata, lo cual es una notable fortaleza. Ello se percibe en la frescura y osadía al acercarse a fuentes que, por lo general, no son consultadas o cuentan con escasas referencias.

* Zuleica Romay, *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad,* Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013.

Dividido en seis capítulos, desde las primeras páginas la autora enuncia los principios que recorrerán el volumen, tal es el caso de la terminología empleada. Así, se deslinda de conceptos como «problema negro» o «tema negro», recurrentemente usados en Cuba y en Latinoamérica. A partir de ahí se puede vislumbrar que la polémica será convidada con asiduidad durante toda la lectura. De hecho, Zuleica Romay invalida la existencia de un «problema negro» cuando establece que en Cuba no cabe hablar de etnias —como en otros lugares— y que el asunto o estado de las relaciones raciales en la Isla no se circunscribe solo a quienes tienen más melanina en la piel.

Si bien es cierto que el asunto del racismo atañe a las personas negras y que han sido estas quienes, mayoritariamente, han revelado la manera en que opera como teoría del poder, y sus consecuencias a nivel social, grupal y personal, se reconoce que, para tener un resultado loable, se precisa el concurso de todas las personas implicadas: discriminadoras y discriminadas, mucho más cuando ante la complejidad de la cuestión, los roles no son estrictos y mucho menos estáticos. Para decirlo de otro modo, no hay alteridad posible sin que exista un canon, un patrón. Entonces, los dos componentes integran el mismo sistema de relaciones, que puede ser abortado solo con la participación de ambos.

Se sabe que no fueron las personas discriminadas las que inventaron el racismo y siempre lo recalco cuando se alude a cómo los negros, en ocasiones, discriminan a sus iguales. Este fenómeno podría ser subvertido si se partiera del reconocimiento de lo que cada uno de nosotros aporta a la reproducción del pensamiento y el actuar racista.

El capítulo «Mito, sociedad y racialidad en Cuba» de *Elogio de la altea...* recorre las diferentes corrientes de pensamiento, así como la forma en que se ha abordado la supuesta superioridad de una raza, etnia, casta o linaje sobre otra(s), que ha contribuido a lo que se identifica hoy como el «mito de superioridad». La naturalización de tal mito, o sea, cómo las diferencias se convierten en desigualdades, aparece aquí colocando el asunto de la racialidad en una dimensión universal, al tiempo que se lo concibe también como un fenómeno de expresiones diversas, atendiendo a las condiciones concretas del lugar en cuestión. Romay, además, se acerca cronológicamente al pensamiento cubano —sobre todo histórico y literario— que otorgó validez a esos mitos raciales europeizantes.

Cierra el capítulo con un análisis del mestizaje y la mulatez, y su vinculación con el mito-prejuicio racista, y con la representación de la cubanía, pertinente si se toman en cuenta los recientes resultados que han ofrecido las investigaciones genéticas sobre mestizaje en Cuba.[3] Son ideas que no dejan de estimular el debate acerca de la impronta social que implica la no existencia de razas en la especie *Homo sapiens sapiens*.[4]

Más adelante, al analizar las categorías que explican la existencia de fenotipos raciales, la autora se introduce en el contrapunteo que ha supuesto, desde la antropología, la biología o la psicología, y otras ciencias, llegar a lo que hoy es una verdad indiscutible: las razas humanas no existen y tampoco la superioridad de «una» sobre las «otras».

En «Racismo: "cuestión tabú"» nos enfrentamos a una serie de interrogantes que refieren complejas realidades y procesos históricos: ¿Ha recogido de manera fidedigna la historiografía nacional la participación de las personas negras en las gestas libertarias y en los principales acontecimientos de la Isla? ¿Es solo una cuestión de términos o realmente hay un posicionamiento cuando se habla de africanos esclavizados en lugar de esclavos africanos? ¿De qué manera el tema del racismo y la discriminación racial en Cuba ha sido (y es), conscientemente o no, solapado, escamoteado, ignorado, por la educación y las ciencias? Ese capítulo nos puede llevar aún más lejos: a cuestionar la imagen de la «gente sin historia» que, luego de 1959, se ha preferido. En lo personal, su lectura me conduce a indagar acerca de lo que se oculta detrás de la frase «La Revolución hizo a los negros personas», muy presente en el imaginario popular cubano.[5] Tal afirmación, por un lado, reduce las indudables acciones que realizó la Revolución social de 1959; por el otro, desconoce la participación de la población negra en su propia emancipación a lo largo de la historia nacional; y por último, que la condición humana es inherente al nacimiento.

Otro de los valores de este libro es que incluso las notas pueden ser utilizadas como punto de partida para otras investigaciones; por ejemplo, se polemiza la validez del término «afrocubano» y su uso potencial como categoría sociopolítica en la lucha contra el racismo, y la posibilidad de incluir el tema de las «afrorreparaciones» en la agenda política nacional.[6]

Hay cuestiones recurrentes en *Elogio de la altea...*, como es el caso de la identidad racial. Pero este aspecto, no por haber sido tratado por otros autores —por ejemplo, Gisela Arandia le dedica un capítulo en *Población afrodescendiente cubana actual*— deja de merecer un nuevo acercamiento, dadas las diversas tensiones que aún se revelan cuando se intenta vincularlo con otras identidades, como, por ejemplo, la nacional. Al respecto, conviene recordar que, cuando se habla de racismo en Cuba, a menudo se cita el texto de José Martí, publicado en *Patria*: «Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro».[7] Sin embargo, el uso descontextualizado y deliberado

de la frase evidencia los conflictos entre identidad nacional y racial, a los cuales demasiadas veces se les pretende dar pronta y fácil solución cerrando el debate. Con ello no se permite el cuestionamiento del estado de las relaciones raciales en la Cuba actual; antes bien deberíamos reconocer que lo sentenciado por el héroe no se ha hecho efectivo todavía en la práctica.

Valdría la pena preguntarse entonces, ¿será posible concebir la identidad nacional, la cubanía, como una entidad monolítica aun cuando sus componentes estén inequitativamente representados? ¿Logra la identidad nacional atrapar el abanico de las identidades raciales presentes en el país sin que haya subordinación? ¿Acaso habrá tantas identidades nacionales como individuales, sean estas raciales, genéricas, políticas?

Otra de las aristas sobre el tema de la identidad racial es la manera cómo esta, como proceso consciente autorreferencial, tiene deuda (o no) con el color de la piel, la textura del pelo, o cualquier otro rasgo fenotípico. Según la autora, no tiene por qué existir una relación unidireccional entre la identidad racial y la apariencia física de las personas, dado el complejo entramado de relaciones culturales, sociales, económicas, en que la sociedad contemporánea se ve envuelta.

Por mi parte, anotaría, además, realidades como la migración, la globalización y el uso de las nuevas tecnologías, las cuales colocan el debate en otro punto. En esta encrucijada, las identidades ya no están necesariamente ceñidas al cuerpo físico ni a las cuestiones puramente biológicas o geográficas, sino a una vida cotidiana que puede estar marcada, por ejemplo, por la posibilidad de vivir en un lugar, trabajar en otro, y pertenecer a familias bi o trinacionales. Dónde quedaría la identidad racial ante la emergencia de las «transidentidades» sería una de las preguntas que realizar en los escenarios más recientes.

Tal vez los investigadores nacionales más cercanos a la escuela positivista tomarán con recelo las intervenciones en primera persona presentes en un texto que pretende indagar, desde los presupuestos de las ciencias sociales, las relaciones raciales en Cuba y, al mismo tiempo, polemizar y advertir en qué medida los paradigmas, sistemas categoriales y las metodologías usadas en las investigaciones científicas han sustentado el racismo.

Elogio de la altea... puede, además, ser un libro incómodo por su cuestionamiento del rol que han tenido las propias personas discriminadas en la perpetuación del racismo. Está destinado a producir sentimientos encontrados al ser leído. En él, la autora no practica las artes del maquillaje ni las segundas intenciones. En lugar de eso, Romay se asiste de una terminología marcadamente progresista, fruto de las propias luchas antirracistas, y de una revisión y subversión de las tradicionales formas de decir. Para ello despliega una escritura sagaz y honesta, que resulta en un texto apasionado, donde se adivina la experiencia del sujeto.

Notas

1. «Resultados de la edición 53 del Premio Literario Casa de las Américas 2012», disponible en www.casa.co.cu/premios/literario/2012/premios.html (consultado el 3/7/2014).

2. Entre ellas destacaría Gisela Arandia, *Población afrodescendiente cubana actual,* Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2012; Daysi Rubiera Castillo e Inés María Martiatu, comps., *Afrocubanas, historia, pensamientos y prácticas culturales,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011; Colectivo de autores, *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos,* Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011; Tomás Fernández Robaina, *Cuba: personalidades en el debate racial y Identidad afrocubana: cultura y nacionalidad,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; Esther Pérez y Marcel Lueiro, comps., *Raza y racismo,* Editorial Caminos, La Habana, 2009; Juan Felipe Benemelis, comp., *Syllabus afrocubano,* Ediciones La Ceiba, Kingston, 2009; Esteban Morales, *Desafíos de la problemática racial en Cuba,* Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2007; Inés María Martiatu, *Bufo y nación. Interpelaciones desde el presente,* Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2008; *¿Y las negras qué? Pensando el afrofeminismo en Cuba* (Mención del Premio Casa 2012), Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013. Las revistas *La Jiribilla, Espacio Laical, Caminos, Cauce, La Gaceta de Cuba, Movimiento y Temas,* entre otras, también han tratado la problemática.

3. Véase Beatriz Marcheco, «El mestizaje desde la información de genes: un estudio de caso», *Temas,* n. 69, La Habana, enero-marzo de 2012, pp. 50-5.

4. A la sazón, el antropólogo cubano Dmitri Prieto alertó sobre los peligros de hablar de una «Cuba mestiza». Véase «Cuba es blanca y negra y mestiza porque es DIVERSA», *Havana Times,* 22 de octubre de 2013, disponible en www.havanatimes.org/sp/?p=91384.

5. Véase Yusimí Rodríguez, «La revolución hizo a los negros persona», *Havana Times,* 2 de noviembre de 2009, disponible en www.havanatimes.org/sp/?p=1401.

6. Recientemente, las naciones pertenecientes a la Comunidad del Caribe (CARICOM) han exigido a los países europeos una reparación por los daños físicos, económicos, sociales, psíquicos y espirituales que dejó la esclavitud en el área. Cuba no es miembro de ese organismo.

7. José Martí, «Mi raza» *(Patria,* Nueva York, 16 de abril de 1893), *Obras Completas,* t. 2, Pueblo y Educación, La Habana, 1976, pp. 299, disponible en www.josemarti.info.

©Temas, 2014